

**ORQUESTA FILARMÓNICA MEXIQUENSE.
TEMPORADA 13. PROGRAMA 5.
Notas al programa por JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ**

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Nació en Bonn, Alemania, el 16 de diciembre de 1770.

Murió en Viena, Austria, el 26 de marzo de 1827.

Obertura de la música incidental para *Egmont*, Op. 84

Instrumentación: 2 flautas (la segunda alterna con pícolo), 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 4 cornos, 2 trompetas, timbales y cuerdas.

Duración aproximada: 9 minutos.

En 1809 Beethoven solicitó a sus editores en Leipzig que le enviaran a su domicilio las obras completas de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) justo en el momento en el que había comenzado a trabajar en la música incidental para *Egmont*, personaje que luchó por la libertad y mártir de la independencia de su pueblo, y que estimuló intensamente los sentimientos de autonomía que fueron siempre una parte medular en el temperamento de Beethoven.

En julio de 1812 Beethoven y Goethe se encontraron en un retiro de aguas termales en la localidad bohemia de Töplitz, al tiempo en que la música incidental de *Egmont* ya era bien conocida para los públicos europeos a tal grado que su publicación ya era inminente; por ello, Goethe se sintió en la obligación de homenajear al compositor pues la presentación de su drama con la música de Beethoven el 15 de junio de 1810 en el Burgtheater de Viena había sido un éxito rotundo.

La tragedia escrita por Goethe está basada en un episodio de la revolución de los Países Bajos en contra de la ocupación española, aunque la verdadera historia de la rebelión de *Egmont* –como se conoce hoy día– difiere ligeramente de la obra de teatro de Goethe. La música escénica de Beethoven comprende una *Obertura*, cuatro *Entreactos* orquestales, dos *Melodramas*, dos *Lieder*, las dos *Canciones* de Clara y la recapitulación de la parte final de la Obertura que recibió el nombre de *Sinfonía de la victoria*.

Carl Maria von Weber (1786-1826) externó su opinión de la *Obertura* para *Egmont* en estos términos: “*Esta Obertura es un espejo maravilloso que refleja todos los puntos culminantes de la tragedia de Goethe: la impetuosidad de la acción, la noble grandeza del héroe, la ternura de su amor, las lágrimas de Clara, la gloria y la apoteosis de Egmont, caído sin plegarse ante la injusticia.*”

SERGEI PROKÓFIEV

Nació en Sónstovka, Ucrania, el 23 de abril de 1891.

Murió en Moscú, Rusia, el 5 de marzo de 1953.

Pedro y el lobo. Un cuento musical para niños Op. 67

Instrumentación: Narrador solista. 1 flauta, 1 oboe, 1 clarinete, 1 fagot, 3 cornos, 1 trompeta, 1 trombón, 1 tuba, timbales, 1 percusión y cuerdas.

Duración aproximada: 25 minutos.

Después de que Prokófiev regresó a su hogar en la Unión Soviética a mediados de la década de 1930, y haber pasado unas dos décadas viviendo y trabajando en Occidente, compuso un álbum de piezas cortas para piano titulado *Música para niños*, y más tarde escribió algunas canciones infantiles. En la primavera de 1936 respondió a una invitación del Teatro Central para Niños que había abierto recientemente sus puertas en Moscú con un cuento musical para niños llamado *Petya i Volk (Pedro y el lobo)*.

Prokofiev escribió su propio texto para *Pedro y el lobo* y dijo su autobiografía: "... *compuse la música rápidamente, aproximadamente en una semana, y una semana más la dediqué a la orquestación*". Su idea era entretener la narración de la historia con música de colores y contornos fácilmente reconocibles, cada personaje con su propio motivo tocado por un mismo instrumento, e identificado por el narrador en la introducción de la obra. Para las presentaciones en Moscú, los instrumentos eran mostrados a los niños antes de comenzar la música: "Para mí", escribió el compositor, "la historia era importante sólo como un medio para estimular a los niños a escuchar la música". De alguna manera, *Pedro y el lobo* fue la consecuencia lógica del carácter juguetón y hasta pueril del músico, quien a los nueve años de edad ya había escrito una ópera, *El gigante*, en 1914 puso música a *El patito feo* de los cuentos de hadas de Hans Christian Andersen (1805-1875) en una suerte de cantata para voz y piano, y cuatro años después escribiría *Los cuentos de la abuela*, además de una impresionante cantidad de canciones inspiradas en textos infantiles, esos que Prokófiev siempre gustó tanto de leer.

Según el autor, la primera presentación de *Pedro y el lobo* en un concierto matinal el 2 de mayo de 1936 en Moscú "fue bastante pobre, hubo poca asistencia y no atrajo mucha atención". Pero muy pronto esa "mala suerte" cambió y hoy día *Pedro y el lobo* es una pieza fundamental en el repertorio. Lo que es importante destacar es que la inmortalidad de este cuento sinfónico radica en la sencilla –pero igualmente genial– orquestación de Prokófiev. El compositor nos expone a los personajes gracias a los instrumentos de la orquesta: las cuerdas representan a Pedro, la flauta se encarga de los trinos del pájaro, el despistado pato se escucha en la voz del oboe, la presencia refunfuñona del abuelo se reconoce inmediatamente en el fagot y el gato acecha y se pavonea en el clarinete. Finalmente está el siniestro lobo, representado por tres cornos y los cazadores del bosque en las percusiones.

BEDŘICH SMETANA

Nació en Litomyšl, Bohemia, el 2 de marzo de 1824.

Murió en Praga, Bohemia, el 12 de mayo de 1884.

Vyšehrad (El alto castillo), El Moldava y Šárka

Poemas sinfónicos del ciclo ***Mi patria***

Instrumentación: 3 flautas (la tercera alterna con pícolo), 2 oboes, 2 clarinetes, 2 fagotes, 4 cornos, 2 trompetas, 3 trombones, 1 tuba, timbales, 3 percusionistas, 2 arpas y cuerdas.

Duración aproximada: 32 minutos.

Bedřich Smetana fue el pionero en Bohemia en llevar a la música de concierto los sabores, acentos, ritmos y colores propios de la región, y estuvo a la cabeza de toda una escuela de composición, en la que se incluye a Antonín Dvořák (1841-1904), cuyos seguidores trabajaban en pos de un idioma original, como quizá nunca había ocurrido en la música de concierto.

Fue el onceavo hijo de una familia dedicada a la cervecería y desde niño mostró grandes dotes musicales para el piano, el violín y la composición; así, sus primeras partituras las concibió cuando tenía nueve años de edad. Pero durante algún tiempo, siendo adolescente, no tuvo mayor instrucción artística por lo que le pidió a su padre que le permitiera viajar a Praga para continuar su preparación.

En sus primeras visitas a Praga (hacia 1840) pudo escuchar a Franz Liszt (1811-1886) y ello lo animó a establecer su residencia en aquella ciudad tres años más tarde, con la finalidad de convertirse en un músico independiente. Fue entonces que fundó una escuela musical, en tiempos en que los nacionalismos comenzaban a exacerbarse en la región y que propició un gran movimiento revolucionario en el que Smetana participó de forma activa escribiendo música con fines patrióticos.

Con la creciente inestabilidad política en Praga, Smetana partió a Suecia contratado por la Sociedad Filarmónica de Gotemburgo. Al regresar a su patria, en el momento político y social más importante de su historia, encabezó el movimiento nacionalista en franco ascenso gracias a la composición de música orquestal que enarbolaba los preceptos nacionalistas. Dos años después de la independencia de Bohemia del yugo austriaco se abrieron las puertas del Teatro Nacional que se dedicaría a montar obras teatrales de autores locales además de óperas. Para ese Teatro, Smetana escribió su primera gran ópera, *Los brandenburgueses en Bohemia*, que es una representación de la sublevación de los bohemios ante el acoso de los teutones.

Smetana también se caracterizó por ser un brillante orquestador. Prueba de lo anterior es el gran y magnífico ciclo de “seis poemas sinfónicos nacionales” que intituló *Mi patria*. Concebido en conjunto entre 1874 y 1879, los nombres de los poemas sinfónicos contenidos en este ciclo sinfónico son: *Vyšehrad (El alto castillo)*, *Vltava (El Moldava)*, *Šárka*, *De los campos y bosques de Bohemia*, *Tábor* y *Blaník*.

Estos poemas sinfónicos son vivas pinturas sonoras de aspectos de la vida bohemia, así como de su paisaje. *Vyšehrad (El alto castillo)* el primer poema sinfónico del ciclo, estrenado el 14 de marzo de 1875, retrata el gran peñasco que domina el Moldava sobre la que descansa la antigua fortaleza de los príncipes bohemios y protege el acceso a Praga. Se escuchan las arpas de los bardos y se cuenta la historia del heroísmo y las glorias pasadas, antes de la destrucción del antiguo castillo de Vyšehrad. En términos generales los hechos evocados en la exposición de esta partitura se recuerdan amargamente en la recapitulación, después de la caída de la fortaleza.

El segundo poema sinfónico es *Vltava*, que en lengua germana se traduce como *Moldau* y en español *Moldava*. Smetana lo compuso en 1874 y se estrenó en abril del año siguiente; es quizá el más popular de los seis poemas sinfónicos que conforman *Mi patria*. Esta música es

un retrato sonoro del río Vltava (Moldava) que nace en los bosques del sur de lo que hoy se conoce como República Checa, y pasa por Praga para unirse al río Elba. En la partitura de *El Moldava* aparece la siguiente descripción que el propio autor escribió:

“Dos ligeras vertientes de agua se unen a la sombra del bosque bohemio, una cálida y la otra fría y tranquila. Sus olas, que bañan con delicadeza la cama de piedras del río, se unen con fuerza y brillan al sol. Así se forma el río Moldava que, al pasar por las tierras bohemias, se va haciendo cada vez más grande y poderoso. Fluye por el bosque animado por los sonidos de los cuernos que soplan unos cazadores preparados para su tarea y que se escuchan cada vez más cerca. De pronto, el río fluye junto a una localidad donde se celebra una boda de campesinos con canciones y danzas. Al atardecer, se refleja sobre el Moldava la imagen de un antiguo castillo medieval que se desvanece al llegar los rápidos de San Juan, donde el viento se conjuga con las aguas del río para formar impresionantes cataratas que poco a poco van retomando la placidez para acercarse a la ciudad de Praga donde el río es saludado por el legendario castillo de Vyšehrad y se va ocultando ante los ojos del poeta en lontananza.”

El tercer poema sinfónico de *Mi patria* está inspirado en la heroína Šárka, una líder rebelde quien busca venganza por la infidelidad de su amante. El príncipe Ctirad se propone castigar su rebelión, pero es atrapado por ella, ya que la encuentra en aparente angustia, maltratada por un árbol. Se enamora de ella, pero él y sus hombres drogan a Šárka, quien ahora convoca a su banda rebelde para matar a Ctirad y sus soldados. El nombre de Šárka se le da a un valle cercano a Praga, escenario tradicional de estos eventos. La introducción muestra a Šárka enfadada, seguido del acercamiento de Ctirad y sus hombres. Su amor por Šárka se evoca en un pasaje *Moderato ma con calore* y la intoxicación de sus hombres se describe en el siguiente episodio, seguida de la salvaje masacre final.